

**DISCURSO DEL MAEC DE ESPAÑA
EXCMO. SR. D. MIGUEL ANGEL MORATINOS
XIII CONSEJO MINISTERIAL DE LA OSCE**

Ljubljana, 5 de diciembre de 2005

Sr. Presidente,

Sres. Ministros:

Quiero en primer lugar manifestar que España suscribe plenamente las posiciones expuestas en su intervención por la Presidencia de la Unión Europea en nombre de todos sus Estados miembros.

Sr. Presidente,

Este **Consejo Ministerial** ha suscitado ya un primer consenso: el de **su importancia y trascendencia**, porque tengo la íntima convicción de que esta no es una reunión más. Este año hemos conmemorado el trigésimo aniversario de la Carta de Helsinki y el décimo quinto aniversario de la Carta de París para una Nueva Europa. Ambos aniversarios nos han permitido poner de manifiesto el largo camino recorrido por la OSCE, la ingente tarea desarrollada por la organización, y los numerosos resultados hasta ahora cosechados.

Pero estos aniversarios han sido también motivo para destacar la **conveniencia de adaptar nuestra Organización a los nuevos tiempos**. El proceso que en la primera mitad de los años noventa, finalizada ya la guerra fría, consiguió la transformación de lo que antes era una conferencia internacional en la organización internacional de hoy, es un claro

exponente de que cuando existe voluntad política las reformas se pueden llevar a cabo.

Los acontecimientos de los últimos años, y las nuevas realidades geopolíticas, han hecho que esta cuestión no pueda seguir siendo rehuida. Me satisface que, gracias a la eficaz dirección de la Presidencia eslovena, y muy particularmente gracias a la tenaz y pro-activa actitud de mi buen amigo Dimitrij Rupel, hayamos conseguido en 2005 centrar y poner en marcha este proceso de reforma. El muy estimable informe del Grupo de Personalidades Eminentes y los esperanzadores resultados de las Consultas de Alto Nivel del pasado mes de septiembre han despejado el camino. Pero no empezaremos realmente a recorrer este camino si no conseguimos ahora, y aquí en Ljubljana, ponernos de acuerdo en el ritmo y el calado que estas reformas deben tener.

Sr. Presidente,

La OSCE es una organización única en el contexto internacional por varias razones:

- a) es una entidad eminentemente política;
- b) es la única organización internacional en la que norteamericanos, europeos y transcaucásicos debatimos sobre la seguridad y la cooperación de manera omnicomprendensiva; y
- c) está basada en la regla del consenso.

Son características que debemos mantener a toda costa.

Pero también es cierto que, como toda organización, solo será verdaderamente eficaz en la medida en la que todos sus miembros la sientan suya y útil. En este sentido, España entiende que para acometer y culminar la puesta al día y el fortalecimiento de la OSCE necesitamos de un instrumento que es, al propio tiempo, la razón de ser de esta organización: tenemos que **renovar y profundizar la confianza a través del diálogo**, y recuperar para la OSCE su verdadera dimensión de **foro de diálogo** en el que las inquietudes y problemas de cada miembro pueden ser expuestas, atendidas y ¿porqué no? negociadas. Esta es una organización de todos y para todos, para promover unos principios y unos valores comunes. Si ha sido eficaz en el pasado, cuando existía una fuerte confrontación ideológica, tiene que serlo también en el futuro.

Cuando España presentó su candidatura para presidir la OSCE en el año 2007, lo hizo desde la profunda convicción de desarrollar y profundizar un **multilateralismo eficaz** en un mundo cada vez más complejo. No podemos permitirnos el lujo de dejar que la OSCE se convierta en una institución anquilosada y poco eficaz, cuando Europa y todo el espacio euro-atlántico necesitan emplear sus mejores energías en hacer frente a los retos planteados por la globalización económica, política, social y cultural.

Quiero, además, destacar nuestra convicción de que la seguridad en el espacio euro-atlántico es indisociable de la **seguridad en el Mediterráneo**. Hemos de reforzar y profundizar nuestra relación y diálogo con los socios mediterráneos de cooperación. Todos hemos de implicarnos con igual intensidad en el respeto y promoción de los valores y principios que compartimos en esta Organización. Propongo que acordemos una fórmula

que permita una participación e implicación más activa de nuestros socios mediterráneos en nuestros foros de debate.

España, desde la perspectiva de su Presidencia en 2007 y de nuestra inminente entrada en la Troika, quiere aportar lo mejor de sí misma para conseguir la renovación y profundización de ese diálogo necesario para establecer los verdaderos consensos y reforzar nuestra seguridad común.

Sr. Presidente,

No creo equivocarme al afirmar que, dentro del marco de la seguridad y cooperación internacionales, el **terrorismo** sigue ocupando un lugar predominante de nuestros retos contemporáneos. Y lo digo con la convicción de que el conjunto de decisiones que habrán de adoptarse en este Consejo destinadas a mejorar los mecanismos de prevención y lucha contra el terrorismo, servirán para aportar valor añadido a los esfuerzos de la OSCE en esta área. España es especialmente consciente de que el terrorismo es una amenaza que tenemos que afrontar juntos, con responsabilidad y determinación, desde el respeto a la legalidad, los derechos humanos y los principios del Estado de Derecho. Desde aquí quiero, además, reiterar mi solidaridad y la del Gobierno español con las víctimas del terrorismo y sus familiares en todo el mundo y condenar ese enemigo de la paz que sólo puede merecer nuestra más unánime repulsa.

Pero junto al terrorismo, debemos prestar una especialísima atención a los mecanismos para promover la **cohesión de nuestras sociedades** y la **efectividad de nuestras reglas de convivencia**. Es de justicia reconocer que al éxito de la Presidencia eslovena ha contribuido en gran medida la

elección de su eje vertebrador: **la migración y la integración**. Se trata, sin duda, como hubiera dicho el filósofo español Ortega y Gasset, del auténtico tema de nuestro tiempo. Hemos de saber aceptar la creciente diversidad de nuestras sociedades no como una amenaza, sino como una oportunidad. Pero al propio tiempo, tenemos que **gestionarla eficazmente**. Como hicimos en la reciente Conferencia de Córdoba sobre Antisemitismo y Otras Formas de Intolerancia, hemos de poner los medios para evitar una respuesta equivocada, como la emergencia de nuevas y antiguas formas de discriminación y exclusión. Y por ello mismo creo que el modelo utilizado para la Conferencia de Córdoba debería ser aprovechado y mejorado para seguir proporcionando impulsos claros y enérgicos a nuestros gobiernos y sociedades.

En este contexto, en consonancia con la labor que ya está realizando la OSCE, quiero agradecer muy sinceramente el interés que nuestro Presidente en Ejercicio ha prestado este año a la iniciativa de la **Alianza de Civilizaciones**. Como todos ustedes saben, se trata de un proyecto copatrocinado por España y Turquía que ha sido adoptado por las Naciones Unidas. Hace pocos días, en la isla de Mallorca, un grupo de personas eminentes, pertenecientes a las más diversas tradiciones culturales y religiosas, comenzó a trabajar para traducir esta iniciativa en propuestas concretas para la educación, los medios de comunicación o las percepciones mutuas. Por ello, me complace constatar que la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones va a ser acogida favorablemente por los Estados participantes de la OSCE. Ello abre, a partir de ahora, un cauce de mutua colaboración entre la OSCE y el foro abierto en Naciones Unidas que, espero, pueda ya ofrecer resultados en el transcurso del próximo año.

Sr. Presidente,

Quiero agradecer, de manera muy sincera a la Presidencia eslovena no sólo la magnífica organización de esta Conferencia Ministerial, sino sobre todo su espléndido trabajo a lo largo de todo este año. Creo que podemos aprender de ella. Con determinación, prudencia e ideas claras y bien intencionadas se pueden conseguir resultados positivos y fecundos. Ahí está, sin ir más lejos, el inicio del proceso de reforma de la OSCE y la adopción de nuevas escalas de contribución. Las dos decisiones nos inclinan a ser en estos momentos optimistas sobre el futuro de la OSCE.

Por ello mismo, quiero también expresar mis mejores deseos de éxito a la próxima Presidencia en Ejercicio de Bélgica. España brinda desde hoy su más completa y decidida colaboración a nuestros amigos y socios belgas, a los que deseamos, fundamentalmente, que nos entreguen una presidencia lo más pacífica y despejada posible... Todo ello con el firme propósito de continuar dando un impulso a los trabajos de nuestra Organización que, estamos convencidos, tiene mucho que ofrecer tanto desde la vertiente de la cooperación como en lo concerniente a la seguridad y paz internacionales.

Muchas gracias, Sr. Presidente.